

LA EDUCACIÓN EN LA CREATIVIDAD A TRAVÉS DE LA MÚSICA

Education in creativity through music

Ana María Gutiérrez Martínez

Universidad de Córdoba

amagumaflauta@gmail.com

RESUMEN

El rápido avance de la sociedad del siglo XXI hace que, en el campo educativo, el alumnado precise de mecanismos y recursos cada vez más complejos. En el presente artículo, repasaremos qué se entiende por creatividad y cómo la música puede contribuir a su desarrollo, realizando finalmente una reflexión a modo de conclusión.

PALABRAS CLAVE: CREATIVIDAD, MÚSICA, EDUCACIÓN.

ABSTRACT

The rapid advance of the XXI century implies that, in the field of education, students are required of mechanisms and increasingly complex resources. In this article, we will review what is meant by creativity and how music can contribute to its development. Finally, we will make a reflection as a conclusion.

KEYWORDS: CREATIVITY, MUSIC, EDUCATION.

Fecha de recepción del artículo: 10/11/2016

Fecha de Aceptación: 23/03/2017

Citar artículo: GUTIÉRREZ MARTÍNEZ, A. M. (2017). *La educación en la creatividad a través de la música. eco. Revista Digital de Educación y Formación del profesorado*. CEP de Córdoba.

1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la educación aún continúa utilizando metodologías tradicionales incapaces de adaptarse a las nuevas demandas de la sociedad de la información y las tecnologías. El nivel de exigencia es máximo y, por ello, el alumnado necesita contar con recursos suficientes para asegurar su éxito en la vida cotidiana y resolver los problemas de su entorno de una manera eficaz.

En este sentido, el desarrollo de la creatividad es algo fundamental, ya que permite encontrar nuevas formas de afrontamiento ante realidades cada vez más complejas. Dado que el desarrollo de la creatividad implica numerosos factores que interactúan entre sí de forma sinérgica –motivación, imaginación, autocontrol, conocimiento de uno mismo, etc.–, conviene utilizar una herramienta que pueda trabajarlos en conjunto. Por su carácter participativo y su gran versatilidad, la música resulta muy recomendable no sólo en la etapa escolar, sino más allá de ella. Creatividad y música van de la mano, pues la composición e interpretación ya son procesos creativos en los que el sujeto aprende nuevos procesos de aprendizaje, además de conocerse más a sí mismo y de poder compartir sus emociones y experiencias con los demás.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. EL CONCEPTO DE CREATIVIDAD

La creatividad es una cualidad filogenética humana basada en la relación del individuo con su entorno y donde intervienen procesos internos –de base biológica– y externos –de base ambiental y relacional (Marina, 2014)–.

En el proceso creativo se establecen nuevas conexiones neuronales que mejoran o amplían las redes ya existentes. Se trata de un fenómeno complejo en el que no sólo se establecen relaciones biológicas, sino donde los contextos sociales y ambientales son esenciales a la hora de responder ante estímulos concretos.

Aunque pueda parecer un término reciente, la creatividad ha estado presente desde las épocas más remotas de la humanidad, llegando hasta nuestros días de forma renovada. Así, cada período histórico ha sido fruto de procesos creativos en los que se han roto los esquemas tradicionales para dar lugar a otros más adaptados a otra clase de necesidades que marcan cada proceso evolutivo. Es por ello que la creatividad se relaciona con el interés por romper las barreras establecidas, por encontrar soluciones más innovadoras y por extender el punto de acción hacia otras formas de pensamiento hasta entonces inusitadas (Lago, 2006).

Así, la creatividad no es algo exclusivo de los genios, sino que toda persona puede entrenarla de formas muy diversas. Una de ellas es a través de la música, especialmente dentro del aula, ya que ofrece métodos de enseñanza

basados en la creación personal y grupal, con múltiples posibilidades de aplicación. Todo ello facilita el acceso y adaptación a toda clase de alumnado.

2.2. MÚSICA Y CREATIVIDAD EN EL AULA

La música en sí ya es un proceso creativo donde, a través del fenómeno sonoro y sus diversas posibilidades, se crea un resultado final que puede provocar diferentes sentimientos y evocar toda clase de respuestas. Del mismo modo, el proceso musical, especialmente aquel que se realiza de forma colectiva, contribuye a desarrollar capacidades directamente ligadas con la potenciación de la creatividad, como pueden ser la motivación, la búsqueda y consecución de objetivos de logro y el desarrollo de la inteligencia “triumfante”, basada en el trabajo del talento y en la movilización de los comportamientos hacia el éxito personal (Marina, 2014).

Dentro del aula, las metodologías pueden ser diversas, resultando muy eficaz el enfoque de la música como un juego. Esto dota al proceso de enseñanza de nuevas posibilidades en las que el alumnado aprende divirtiéndose, favoreciéndose de esa manera la autonomía y la imaginación. La música se constituye aquí como un elemento de expresión en el que el sujeto se siente libre de crear una obra a través del sonido. Este “genio creador” parte de procesos variados de imitación, improvisación, experimentación e invención que favorecen el desarrollo intelectual, según las diferentes etapas

psicoevolutivas (Lago, 2006). Sobre esta idea han incidido los métodos de Dalcroze, Martenot, Kodály y Willems, que supusieron toda una revolución durante el siglo XX (Gainza 2002).

Otro factor a tener en cuenta dentro del desarrollo de la creatividad a través de la música parte del componente emocional que tiene la música. Así, para que la creatividad lleve al éxito, el estudiante ha de saber gestionar sus recursos según las demandas de la situación y ello no sólo implica elementos comportamentales, sino emocionales. La música dota al individuo de una identidad sonora que le ayudará a conocer sus sentimientos y el porqué de éstos y esto le permitirá tomar decisiones más acertadas a la hora de responder a las demandas del entorno y conduce a una mayor efectividad personal. Dicho proceso –conocido como *Little C*– se irá nutriendo a lo largo de la vida del individuo y llegará a utilizarse para resolver cualquier clase de problema cotidiano. Así, se trata de ser conscientes de cómo funciona la propia creatividad para ir alimentándola a través de situaciones de la vida diaria (Kaufman y Beghetto, 2009).

Por otra parte, la creatividad puede verse afectada por diferentes tipos de bloqueos y, en este sentido, la música puede ayudar a eliminarlos con gran eficacia. Así, entre estos bloqueos destacan (Marina, 2014):

- **Cognitivos.** Se basan en el miedo al ridículo o al error. El aprendizaje musical basado en la experimentación y el juego permite romper las barreras del juicio externo, ampliando los recursos de acción y posibilitando encontrar nuevos enfoques.
- **Perceptivos.** Tienen que ver con la visión sesgada del mundo y la forma de acción ante él. Normalmente, ante un problema se tiende a buscar soluciones que en otros contextos similares hayan sido efectivas. La música, en este sentido, permite salir de la “zona de confort” gracias a sus enormes posibilidades, que hacen que lo “convencional y establecido” no siempre se cumpla, ampliando de esa manera la forma de entender el mundo sonoro del alumno. Así, en el proceso musical, las “normas” pueden romperse para crear efectos con significados muy precisos y ese elemento sorpresivo puede llegar a entenderse sin crear un conflicto cognitivo. Llevar esa experiencia a la vida diaria no ha de resultar complicado, pues dicho elemento sorpresivo también forma parte de ella. Se trata de extrapolar la aceptación de lo “espontáneo” desde el terreno musical a lo cotidiano y a ello contribuye el aprendizaje musical significativo (Rusinek, 2004).
- **Culturales.** Están determinados por la propia sociedad, por las “reglas” que la cultura establece sobre lo que se acepta o no dentro del colectivo. En este sentido, destacan las diferencias que muchos alumnos extranjeros experimentan a la hora de adaptarse al nuevo contexto educativo que les rodea al llegar a un nuevo país. Para facilitar el proceso de adaptación y, sobre todo, para entender que sus valores

culturales también tienen cabida en el aula, la música puede actuar de signo de identidad para entender y respetar las convicciones más profundas de cada individuo. Por ello, conviene que el currículum musical no se centre en un estilo concreto, sino que tenga en consideración que en la variedad está la riqueza y, según esto, incluya tantos estilos musicales como se estime oportuno para que cada estudiante se sienta incluido dentro del grupo.

- Ambientales. Se centran en los aspectos que rodean al individuo en cada uno de los contextos en los que se sitúa y está muy relacionado con el punto anterior. Así, existe una música para cada momento y, por ello, toda clase de fenómeno sonoro ha de tener cabida dentro del aula, valorando la función que cumple como tal y entendiéndolo como una parte esencial dentro del mundo sonoro de cada persona –principio de ISO de Benenzon (Sabbatella, 2004).
- Intelectuales. Son aquellos relacionados con los procesos de aprendizaje realizados con anterioridad. Aquí, la música puede cumplir una gran labor, pues, además de contribuir al incremento del cociente intelectual, puede fortalecer las redes asociativas que se crean en el cerebro a través del aprendizaje multidisciplinar. Así, las diferentes materias lectivas pueden impartirse teniendo como base la música, de modo que sus diferentes parámetros constitutivos puedan servir de base en la explicación y entendimiento de conceptos en otras materias. Es lo que se llama “interdisciplinariedad”.

3. DESARROLLO. PROPUESTAS METODOLÓGICAS

Para desarrollar la creatividad a través de la música, se aconseja utilizar en el aula actividades que fomenten la participación y cooperación del grupo, ya que el compartir la experiencia sonora puede ayudar a acelerar y fortalecer la adquisición de recursos creativos, gracias a las relaciones sinérgicas fruto del intercambio de visiones dentro del proceso individual y colectivo.

Del mismo modo, es conveniente enfocar la creación, ejecución y escucha musical como un proceso lúdico y de experimentación a través del cual se adquieran nuevas destrezas, y no como algo teórico sin aplicación práctica. En este sentido, cobra especial importancia la experimentación por parte del alumnado. Explorar lo desconocido e intervenir sin ningún tipo de imposiciones por parte del profesorado va a garantizar un mayor índice de creatividad. Y esto es así porque el alumnado no se encuentra condicionado por ningún tipo de convención sonora, lo que favorece la mejor producción de *insights* donde se descubren soluciones nuevas y se desarrolla el *flow* o fluir con la propia actividad, lo cual potencia la generación de emociones positivas, como la motivación o el interés.

Además, la versatilidad de la música permite trabajar otra clase de habilidades mayores en las que el proceso creativo resulta fundamental. Por ejemplo, la búsqueda de soluciones a problemas cotidianos que requieren la gestión de

determinadas emociones. Es por ello por lo que el enfoque musical ha de tener un carácter holístico, abarcando todos los aspectos que rodean al sujeto para poder llevarle a ser autónomo y a conocerse emocionalmente. Abarcando las dimensiones emocionales y comunicativas a través de la música, se favorece el proceso de socialización del alumnado, el autodecubrimiento y la creación de la identidad sonora, tanto individual como colectiva, lo cual facilita el reforzamiento de los lazos afectivos con el grupo. Esto contribuye a la creación de intereses comunes basados en la cooperación y el esfuerzo colectivo para la consecución de fines grupales, anteponiendo el bienestar de la comunidad por encima de los intereses personales de cada alumno. Con esta idea, podríamos decir que la música enseña a convivir, a desarrollar competencias sociales y de comunicación, a valorar a los compañeros y compañeras que rodean al individuo y a enriquecerse del saber de cada sujeto que le rodea. En definitiva, la música enseña a madurar y a crecer, a ser competente en un mundo en el que las demandas son cada vez mayores y, con ello, la exigencia emocional y creativa.

Aunque la lista de actividades a realizar podría ser muy extensa, destacaremos la efectividad de la composición e interpretación colectiva, las danzas y la expresión corporal a través de la música, los ejercicios de visualización y relajación guiados por el sonido, la escucha colectiva de melodías con fuerte contenido emocional para facilitar la expresión y gestión de las emociones, la realización de juegos musicales donde lo importante no es la competición, sino la cooperación para alcanzar los objetivos y las actividades de experimentación

del fenómeno sonoro a partir de la propia experiencia auditiva de cada individuo. El papel del docente en todos estos casos ha de ser de guía, sin imponer criterio ni condicionamiento alguno, pues de lo que se trata es de que el alumnado se sienta libre como para hacer de la música un medio de expresión individual. Lo interesante sería que cada alumno fuese capaz de enriquecerse de quienes lo rodean, pudiendo a su vez enriquecer a otros compañeros y compañeras a través de su propia experiencia, en una fusión entre lo teórico, lo práctico y lo empírico cuya principal finalidad es el desarrollo integral.

4. CONCLUSIONES

Como hemos visto, la música puede ser un elemento esencial y muy adecuado para desarrollar la creatividad dentro del aula. Por ello, se hace necesario empezar a trabajarla desde etapas tempranas, para proporcionar al alumnado toda clase de recursos y competencias que puedan aplicarse a cualquier situación y puedan irse madurando con la propia experiencia personal.

Del mismo modo, para aplicar este nuevo enfoque, convendría replantearse si la enseñanza musical tradicional aún sigue siendo válida o si, por el contrario, convendría buscar nuevas metodologías más eficaces y adaptadas a las necesidades que demanda la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- HEMSY DE GAINZA, V. *Música: Amor y conflicto*. Buenos Aires: Lumen, 2002.
- KAUFFMAN, J.C. y BEGHETTO, R.A. «Beyon big and little: the four C model of creativity». *Review of General Psychology*, 2009, vol. 13, núm. 1, pp. 1-12.
- LAGO, P. «Música y creatividad, algo más que un lenguaje de expresión y comunicación». *Revista Prodiemus*, 2006, pp. 1-12.
- MARINA, J.A. *Creatividad en la educación, educación de la creatividad. Claves para hacer de la creatividad un hábito*, Barcelona: Hospital Sant Joan de Déu (Ed), 2014.
- RUSINEK, G. «Aprendizaje musical significativo». *Revista Electrónica Complutense de Investigación en Educación Musical*, 2004, vol.1, núm. 5, pp. 1-16.
- SABBATELLA, P. «Intervención musical en el alumnado con necesidades educativas especiales: delimitaciones conceptuales desde la pedagogía musical y la musicoterapia». *Revista de ciencias de la educación*, 2004, núm. 20, pp. 123-140.